

Filosofía práctica

Enrique Suarez Ferreiro

En la tradición filosófica la expresión *Filosofía práctica* designaba aquellas reflexiones relacionadas con las costumbres ya fuesen del sujeto, en cuyo caso eran denominadas éticas, ya del grupo, en cuyo caso eran denominadas políticas.

En la década de los ochenta en centroeuropa y en el área anglosajona un progresivo número de licenciados, graduados, etc. en Filosofía inician una actividad profesional que denominan *Consulta filosófica*.

El campo profesional de estos *consultores u orientadores filosóficos* es muy amplio y variado. Sus actividades se dirigen a clientes individuales que, por ejemplo, plantean cuestiones relativas a estilos de vida; a corporaciones empresariales que, por ejemplo, presentan necesidades ligadas a gestión de conocimientos, responsabilidad social y ética; a asociaciones, instituciones y organizaciones políticas, etc..

Es en estas nuevas coordenadas profesionales en las que la expresión *Filosofía Práctica* adquiere un nuevo sentido, pasa a designar esta nueva faceta profesional del filósofo. Aparece así el movimiento de la *Filosofía Práctica*.

1.- Nuevas necesidades

El movimiento de la *Filosofía Práctica* surge en el último cuarto del siglo XX, periodo en el que, tienen lugar importantes transformaciones en las formas de organización económica, social y de estilo de vida. Estos cambios cuestionan las formas de racionalidad vigentes, al tiempo que demandan nuevas maneras y modos de reflexión.

Para cubrir estas nuevas formas y, en consecuencia, las demandas que vehiculan la *consulta u orientación filosófica* constituye una respuesta adecuada. Con este formato

una de las tradiciones culturales más ricas y variadas: la filosófica, está a disposición de una manera más cercana y accesible a cualquier persona.

2.- Las nuevas prácticas

En este espacio no pretendemos, pues sería imposible, dar cuenta de todos los recursos que cada *consultor, asesor u orientador filosófico* ha elaborado y usa en su práctica profesional, pero sí voy a exponer un conjunto mínimo de prácticas filosóficas que han aparecido y se han consolidado gracias al movimiento de la *Filosofía Práctica*.

1. En el mundo de la empresa.

La labor en este ámbito atiende, fundamentalmente, a dos grandes áreas. Por un lado está todo lo relacionado con los Protocolos Éticos (P.E.), es decir, con las formas, procedimientos, etc. que sigue la empresa tanto internamente, como con/y hacia el entorno – mercado, sociedad, etc.. -.

La claridad, sencillez y calidad de los P.E. a la hora de gestionar la promoción profesional, o la hora de dar salida a los diferentes tipos de demandas o conflictos que puedan darse constituye una parte importante de la empresa para que el ritmo productivo resulte lo más óptimo posible en cada caso.

Igualmente, cada vez resulta más importante para una empresa que sus relaciones con el entorno sean los más asumibles posible. Pues las empresas que son capaces de construir un clima de mutuo apoyo con ese entorno están en mejor posición competitiva.

En este caso, por ejemplo, el Consultor Filosófico participa en la elaboración de los protocolos de actuación con las instituciones, o instancias que regulan un determinado mercado, de manera que resulten empresarialmente ventajosos. Estos protocolos tienen que ver con la gestión de aquellos conocimientos relativos a la empresa o corporación que han de regular y/o

fiscalizar tales instancias, así como con las formas de comunicación a seguir. Igualmente participa en la definición de los protocolos a seguir en el caso de demandar conocimientos, así como en la forma en que ha de hacerse.

Otro entorno importantísimo para la empresa es el social. Que se den unas buenas relaciones, es decir, que la actividad empresarial que se realiza resulte bien comprendida y aceptada es algo que garantiza un potencial de crecimiento que no debe perderse. Por lo que la acción en este caso del Consultor Filosófico permite enriquecer las prácticas de imagen corporativa en los aspectos éticos que estas contienen. Un resultado de este trabajo será una mejor comprensión social del quehacer empresarial, y una mayor predisposición a apoyarla.

El segundo ámbito de actuación del Consultor Filosófico decíamos que era el de la gestión del conocimiento y la comunicación. No cabe duda, y sobre todo en los sectores con una producción que presenta un mayor valor añadido, que el conocimiento, el capital gnoseológico (C.G), es uno de los activos empresariales cada vez más importante. Éste reside tanto en el personal –Capital Goseológico Social, C.G.S- como en el que se produce, almacena y circula dentro de la empresa. Que una empresa posea una correcta red que conecte todo este conocimiento es algo que permitirá en cada caso una más rápida, correcta y exitosa aplicación del mismo al proceso productivo.

Esto es necesario, y sólo posible, si dicha red es, simultáneamente, de comunicaciones. Pues el conocimiento sólo circula mediante formas comunicativas concretas: informes, escritos, dossiers, etc.. El Consultor Filosófico participa en la constitución de la estructura gnoseológica y comunicativa empresarial.

2. Orientada a particulares

En estas situaciones el Consultor Filosófico opera como Orientador. La Orientación Filosófica de particulares se inicia siempre a partir del momento en que una persona se presenta y expone su situación. Estas situaciones no sólo son fuente de insatisfacción, también pueden ser de incertidumbre, desconcierto, etc. en todo caso todas ellas desean ser transformadas; de ahí que se acuda en busca de Orientación para realizar tal proceso.

El Consultor Filosófico al ofrecer una orientación filosófica no actúa ofertando una receta que el interesado ha de seguir, sino que da paso a un proceso que apoya el desarrollo personal. Su quehacer consistirá en acompañar a la persona a través de la reflexión que ésta pueda hacer. Ésta le posibilitará redefinir la situación y reubicarse en ella. De forma que sea él, el interesado, quien tome las decisiones que considera adecuadas y las saque adelante.

Uno de los objetivos, y resultado, de la actividad del Consultor Filosófico cuando orienta a una persona es que ésta madure en su capacidad reflexiva, en su competencia teórica. De modo que adquiera los recursos necesarios para desarrollar, si así lo necesitase, posteriores procesos reflexivos y que, además, resulten satisfactorios.

3. En el ámbito de las Instituciones Públicas

La cuestión aquí es la variedad y amplitud de éstas, por lo que las posibilidades estarán en función de la institución concreta en la que estemos trabajando. Hay, con todo, dos que pueden servirnos como ejemplo: las instituciones educativas, y las sanitarias.

Por cuestión de espacio vamos a centrarnos en aquellos aspectos que tienen que ver con las relaciones con los usuarios. Para un centro de enseñanza, como para un centro de salud la forma en que los profesionales entablan su

relación laboral es nuclear. Esta relación es multivalente pues conlleva aspectos éticos, gnoseológicos y comunicacionales.

Por esto el Consultor Filosófico puede participar en la definición de los protocolos a seguir. Así mismo puede formar parte, como asesor externo, en procesos de evaluación, o en procesos de mediación, etc. En todos estos casos su capacidad para proporcionar líneas de reflexión a las partes, y líneas para el diálogo entre las partes le permite ser una pieza muy válida y necesaria.

4. Otras actividades

Por último, además de la actuación en entornos empresariales, personales e institucionales hay una actividad más a la que no se puede dejar de hacer referencia, la de los **Cafés Filosóficos**.

Esta actividad es fundamentalmente social y abierta, es decir, dirigida a un grupo no necesariamente cerrado. Se diferencia de las otras en el contenido, pues no viene suscitada por una demanda urgente, sino por necesidades más amplias: sociales, políticas, culturales, etc..

Sea cual sea el tema, o asunto sobre el que el Café filosófico verse, éste constituye un tiempo y un espacio para la reflexión dialogada. Lo que en él acontece es la conversación serena, atenta entre varias personas, conversación que el Consultor Filosófico anima. Nuestra tarea es alentar la mutua escucha, alentarla para que de paso a una reflexión serena que atiende a través de cómo dice el otro a lo que éste suscita, plantea.

El Café Filosófico es, por todo esto, un ejemplo de actividad que insertada en la cotidianeidad de sus participantes favorece todo tipo de encuentros y diálogos: intergeneracionales, interculturales, etc..

Como en el caso de las conversaciones mantenidas por Sócrates se parte de una cuestión, pero el recorrido y a donde se llegue, es decir, el punto donde se

encuentre el asunto sobre el que se conversa cuando toca acabar – y siempre toca acabar antes de haber agotado el asunto – nunca se conocen, acontecen.

Los Cafés Filosóficos aportan a quienes participan en ellos el hábito de la escucha atenta, del saber hablar de quien tras haber atendido quiere hacerse comprender, y, por el medio, el del pensar que reflexiona percibiendo que algo hay en juego que le desborda y que pide respeto al ser tratado.

Las prácticas a las que hemos hecho referencia presentan ciertos elementos comunes que constituyen, seguramente, las novedades prácticas más significativas que aporta el movimiento *Filosofía Práctica*. Estos elementos son el cuidado y cultivo de la *Potencia Teórica* y del *Espacio Teórico* ya sea a nivel personal, ya a nivel corporativo, asociativo, o colectivo.

3.- Potencia Teórica y Espacio Teórico

Para caracterizar lo que considero las dos principales contribuciones del movimiento *Filosofía Práctica* a la tradición voy a partir de una distinción clásica. Me refiero a la distinción kantiana entre *filosofía mundana* y *filosofía académica*. Esta distinción una vez formulada ha sido objeto de distintas apropiaciones viniendo, finalmente, a diferenciar dos áreas. La primera, *la mundana*, englobaría aquellos productos del pensar humano coetáneos del diario quehacer. La segunda, *la académica*, englobaría los productos del pensar desarrollado por profesores universitarios de filosofía.

Al quedar la producción teórica así articulada el ámbito *mundano* estaría siempre dependiendo del *académico* para poder decidir la validez última de sus productos. Al tiempo que carecería de las calidades presentes en el quehacer académico

Esta organización es la que enriquece el movimiento de la *Filosofía Práctica*. Al orientarse e insertarse en el ámbito mundano el *Consultor Filosófico* opera directamente con lo que Platón en diversos lugares del diálogo *República*, por ejemplo en 437 b, 441 c, caracterizó como función racional (logismós).

Notemos que no hablamos de lo que en otra parte de la *República*, en 486a, denominó *alma filosófica*, ya que quienes acuden a estos profesionales no aspiran a ser Filósofos, pero sí poseen una capacidad, una potencia para la reflexión teórica que no cumple su función, por lo que se encuentran en una situación vital que no desean.

Nuestra tarea es movilizar dicho potencial para que la persona se haga cargo de la situación que le interesa abordar. ¿Cómo se realiza tal puesta en movimiento? Más que poner en movimiento, ya que eso significaría afirmar que algo estaba parado, realmente lo que hacemos es tomar como punto de partida el movimiento existente y apoyarlo, animarlo a través del uso. Es decir, procuramos que el sujeto –personal, institucional, etc.- enfrente y reflexione su situación. De modo que pueda ir desarrollándose, madurando.

De nuevo aquí el movimiento de la *Filosofía Práctica* lo que hace es actualizar la tradición. Pues el diálogo deliberativo, la conversación que argumenta y busca junto con otros argumentar correctamente, constituye una de la prácticas filosóficas más consolidadas.

Durante este proceso es cuando se le puede proponer al sujeto algún texto como parte de la reflexión que está realizando. Tal posibilidad recupera y actualiza la tradicional práctica de la cita o del aforismo. Con estas propuestas lo que importa es que el texto opere sobre el momento reflexivo, la fase en que el cliente se encuentre. De modo que lo que el texto va a aportar dependerá siempre, y en último término, de la capacidad de quien lo lea.

El profesional es, por tanto, consciente de la riqueza del texto filosófico que propone. Esto implica que el texto se pueda llegar a proponer varias veces en distintas fases, así el cliente comprende no sólo el crecimiento y desarrollo que está realizando, sino además la riqueza del material que la tradición filosófica pone a su disposición.

Una de las consecuencias implícitas en el desarrollo de la *Potencia Teórica* es el enriquecimiento y crecimiento del *Espacio Teórico*.

El ejercicio progresivo y más o menos sistemático de la reflexión teórica aporta un conjunto creciente de resultados que exigen un espacio, el espacio teórico, del que constituirán sus contenidos.

Éste es un factor de riqueza y calidad humana. La existencia del mismo posibilita que posteriores reflexiones resulten más fructíferas, más apropiadas y ajustadas, etc.. Así mismo, constituye una garantía de sosiego y saber decidir sin precipitación ante imprevistos o emergencias.

Su existencia, como no podía ser menos, es la de constituir el sustrato que hace posible un adecuado funcionamiento de la *Potencia Teórica*.

Por último, este cuidado y cultivo tanto de la *Potencia Teórica* como del *Espacio Teórico* enriquece tanto la tradición filosófica como la vida social. Hemos comentado que la *Filosofía Práctica* transforma el espacio dual kantiano al constituir un tercer espacio que ya no es estrictamente mundano, en el sentido kantiano, ni tampoco lo es en sentido académico. No es estrictamente académico porque en él operan un especialista, el Consultor Filosófico y un ciudadano – o una corporación, o una institución, etc – es decir, un productor/usuario de conocimientos. Tampoco, a la inversa y consecuentemente, es mundano porque el especialista co-opera con el productor/usuario en el proceso mismo de producción/uso.

Así pues, este espacio al presentar rasgos propios no reductibles opera enriqueciendo tanto al mundano, por su proximidad, como el académico por las cuestiones que plantea. De forma que establece un vínculo de retroalimentación con la institución académica y un vínculo de transformación con el ámbito cotidiano en medio del cual se inserta.

La institución universitaria, académica recibe todo un conjunto de materiales que por su elaboración van a demandar formas de reflexión distintas. Ya que en ellos los conceptos, las ideas, los modos de argumentación, etc. hasta ahora elaborados por la

tradición se han puesto en práctica de una forma más cercana a , de un modo más implicado en , etc. ámbitos de experiencia, o de existencia concretos, dando lugar a productos que inmediatamente están operando. Se trata, pues, de materiales cuya mediación racional y su inmediatez práctica nunca antes habían tenido lugar.

Por otro lado, la vida cotidiana se transforma al incorporarse a ella realidades que presentan un gradiente de racionalidad más alto y más testado en su aplicabilidad. Estas realidades al incorporarse aportan mejores niveles de aptitud existencial diaria. Con lo que la *Filosofía Práctica* cumple con la máxima socrática de que la calidad de una vida está en función de su disponibilidad a resultar testada favorablemente por la reflexión.

4.- Referencias Bibliográficas y en Internet

Bibliografía

BARRIENTOS RASTROJO, José; *Introducción al asesoramiento y la orientación filosófica. De la discusión a la comprensión*; Editorial Kronos, Ediciones X-XI.
CAVALLÉ CRUZ, Mónica; *La Filosofía, maestra de vida*; Editorial Aguilar.
MARINOFF, Lou; *Mas Platón y menos Prozac*; Editorial B Ediciones.

Internet

[Asociación Española para la Práctica y el Asoramiento Filosóficos.](#)

[Internacional Society for Philosophical Practice.](#)

[American Philosophical Practitioners Association](#) (secc.española)
